

## **VI SEMANA TEOLÓGICA: MEDELLÍN, 50 AÑOS DE RIQUEZA.**

Hna. Marta Cayo Morales, c.d.m.

---

<https://orcid.org/0000-0002-5061-7282>

---

Académica del Departamento de Teología, UCN-Antofagasta, [mcayo@ucn.cl](mailto:mcayo@ucn.cl)

Cada año, desde el 2012, la iglesia de Antofagasta se congrega en torno a un tema de reflexión, que ayude a pensar su acción pastoral, desafíos, historia y esperanzas.

El año 2017, entre el 16 y 20 de octubre, y anticipando que este año 2018 se cumplen 50 años de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en la ciudad de Medellín, Colombia, la Semana Teológica estuvo dedicada a agradecer este acontecimiento del Espíritu, convocado por el Papa Paulo VI, cuyo objetivo fue encarnar en América Latina las conclusiones del Concilio Vaticano II, asumiendo su propia realidad.

¿Qué ha pasado en la Iglesia Latinoamericana, y más específicamente, en nuestra Iglesia local, chilena y nortina, en estos cincuenta años? ¿cómo ha impactado este paso de Dios, en nuestras prácticas pastorales, en el quehacer cotidiano de nuestras comunidades? Estas preguntas intentamos responderlas desde cuatro perspectivas, sabiendo que estas opciones dejan fuera otras igualmente importantes.

El primer día, Don Ignacio Ducasse Medina, Arzobispo de Antofagasta, presentó una mirada global de la Conferencia, haciendo especial mención en cómo las conclusiones de esta influyeron tan positivamente en la Iglesia Latinoamericana, que logran dar un giro muy importante a las prácticas pastorales, estimulan una reflexión teológica encarnada y situada en esta realidad, y animan vigorosamente la participación de los laicos en todas las realidades temporales para descubrir los “signos de los tiempos” y llevar la presencia de Cristo a todos los ámbitos. La conferencia inaugural estuvo a cargo de Monseñor Santiago Silva Retamales, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, quien nos ayudó a mirar la experiencia desde el discipulado, tal como lo muestran los Evangelios.

La dinámica de los siguientes días estuvo marcada por una doble mirada: desde la reflexión teológica y desde el testimonio. El martes, el doctor Jorge Costadoat, S. J., académico de la Pontificia Universidad Católica de Santiago e investigador del Centro Teológico “Manuel Larraín” de dicha Universidad, desarrolló el tema “El Cristo Liberador de Medellín. Incidencia en la Cristología Latinoamericana”. En dicha conferencia, destaca la importancia de una visión de Cristo pobre e identificado con los pobres y que comprende su misión como el anuncio de la buena noticia del reino a los pobres, y su impacto en la práctica pastoral y la vida espiritual, estableciendo un modelo de seguimiento de Cristo que es testimonio de la presencia de Dios en la historia y del plan que él tiene para la humanidad redimida en Cristo. Como testimonio de esta praxis liberadora, la señorita Alicia Vidal Magno, abogada, trae a la memoria la acción de la iglesia de Antofagasta en favor de los perseguidos y sus familias durante la dictadura del régimen militar.

“Eclesiología en Latinoamérica a partir de Medellín”, tema desarrollado por el Pbro. Fernando Tapia en el tercer día, nos ayuda a valorar el proceso que se gatilla a partir de Medellín, con dos frutos, a su parecer, magníficos: el primero; la metodología pastoral, que inicia con un “ver”, un contemplar la realidad, con ojos y oídos abiertos a los signos de los tiempos, que sigue con un “juzgar” lo que se ve a la luz de la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia

y los aportes de las ciencias sociales, para culminar en un “actuar” valiente y audaz para intervenir en la historia; el segundo, una toma de postura, que se identifica con la suerte de los marginados y los débiles, la iglesia asume la “opción por los pobres”, cuya explicitación culminará en la tercera Conferencia General realizada en Puebla. Surge un nuevo modo de ser iglesia, de auto comprenderse como una comunidad orante y profética, inserta en un pueblo que camina en pos de liberación. Se valorizan las Comunidades Eclesiales de Base, cambian los roles de los sacerdotes y los consagrados, se descentraliza la parroquia, se busca la vivencia de la fraternidad, la solidaridad, ser factor de promoción humana y de desarrollo. Esto acarrea no pocos problemas y tensiones al interior de la iglesia y en la sociedad. Esta iglesia profética vive también el martirio. El testimonio de la hermana Clara Romero, de la Compañía del Divino Maestro, pone de relieve la acción de destacados obispos latinoamericanos que lideran estos procesos, y cómo su consecuencia es la persecución de ministros y laicos, en un fiel seguimiento de Cristo pobre y crucificado, pero con una fuerte convicción de que precisamente por la fidelidad al programa del Reino, el Padre lo Resucitó, abriendo un camino de liberación para todo ser humano. Trae a la memoria el martirio del obispo argentino, Enrique Angelelli, y el modo comprometido como la vida consagrada asume los desafíos que le impone la historia y el seguimiento fiel de Jesús.

Esta nueva manera de ser iglesia trae además una nueva valoración por la Religiosidad Popular, por eso, el día jueves se abordó el tema “Piedad Popular, antecedentes y valoración a partir de Medellín”, con la exposición del Padre Franklin Luza Zañartu, quien fuera rector del Santuario de la Tirana (Diócesis de Iquique), y el testimonio del Padre Jorge Santander, que por años ha acompañado a los Bailes Religiosos de la Arquidiócesis de Antofagasta. Ambos coinciden que la identidad católica en el norte está marcada por la vivencia de los bailes religiosos y el gran amor a la Virgen, y que el quehacer pastoral de las iglesias ha logrado mostrar la importancia de esta expresión de piedad popular para conducir al seguimiento de Cristo. Tienen la virtud de acoger a jóvenes que buscan a Dios, que no son ni pobres ni marginados ni incultos, que viven la fe de un modo profundo, cuyas expresiones exterioriza-

das en el baile y la música, son fruto de convicciones interiores, que integran sentimientos, sacramentalidad, vivencia personal y comunitaria.

En la culminación de la Semana, la hermana Queny Gredy rscj nos invitó a dar una “Mirada desde nuestra identidad Mariana”, destacando este aspecto como un aporte local a la reflexión, y reconociendo que el Documento de Medellín no dedica ningún apartado especial a la reflexión mariana, sino que lo integra en la visión de la iglesia.

Finalmente, el Dr. Ricardo Montes Pérez recoge el caminar de estos cinco días, y nos ayuda a descubrir los desafíos que nos presenta la memoria de este acontecimiento eclesial en el aquí y ahora. Recoge la importancia del “hacer memoria”, porque este ejercicio no es solo mirar al pasado, sino es reconocernos en la experiencia común, es reconocer el paso de Dios por nuestra historia y el nacimiento de un nuevo modo de ser iglesia, en seguimiento de Jesús, “se trata de entusiasmarse por el proyecto histórico de Jesús, que retó la estabilidad de su tiempo y llamó a construir un mundo más justo y más humano. Se intenta rescatar el rostro verdadero de Dios, revelado en Jesús, como un Dios Padre cercano a las necesidades de los que sufren. Un Dios que no permanece indiferente ante el dolor de la gente de su pueblo; un Dios que resucita a Jesús y resucitándolo aprueba su proyecto histórico”.

Así culminó la VI Semana Teológica, que convocó a cerca de un centenar de fieles provenientes de todas las comunidades, movimientos, colegios, laicos y consagrados, para quienes el reunirse a reflexionar y escudriñar lo que Dios nos va pidiendo en el camino, se ha vuelto un hábito.